

CONSTRUCTO TEÓRICO PARA LA INTEGRACIÓN DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL EN LA PRAXIS DOCENTE UNIVERSITARIA.

Sinopsis Educativa
Revista Venezolana
de Investigación
Año 25, N° 2
Diciembre 2025
pp 241 - 253

Libni Selenia Pérez Rodríguez
Universidad Pedagógica Experimental Libertador
libnip1@gmail.com

Recibido: Septiembre 2025
Aprobado: Octubre 2025

RESUMEN

La presente investigación tuvo como propósito generar un constructo teórico que facilite la integración de la Inteligencia Artificial (IA) en la práctica docente de la UNEFA. Se fundamentó en los aportes de Vera, Parga y Torres (2023), y se desarrolló bajo un enfoque cualitativo, paradigma interpretativo y método fenomenológico hermenéutico, siguiendo las cuatro fases propuestas por Fuster (2019). El estudio se realizó en la UNEFA-Cumaná, con tres informantes clave: tres docentes, seleccionados intencionalmente. Las técnicas de recolección incluyeron revisión documental, observación participante y entrevistas a profundidad. Para el análisis se emplearon el análisis discursivo y la triangulación de hallazgos, garantizando validez y fiabilidad mediante juicio de expertos. Los resultados evidencian que la IA puede fortalecer la innovación educativa y personalizar el aprendizaje, siempre que se cuente con infraestructura tecnológica, formación ética y competencias digitales. No obstante, se identifican desafíos culturales y organizacionales. Con liderazgo estratégico y formación continua, la IA puede contribuir a una educación más inclusiva, eficiente y responsable, alineada con los retos contemporáneos de la gestión universitaria.

Palabras clave:
integración, inteligencia artificial, praxis docente universitaria.

CONSTRUCTO TEÓRICO PARA LA INTEGRACIÓN DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL EN LA PRAXIS DOCENTE UNIVERSITARIA.

ABSTRACT

This research aimed to generate a theoretical construct that facilitates the integration of Artificial Intelligence (AI) into teaching practices at UNEFA. It was grounded in the theoretical contributions of Vera, Parga, and Torres (2023), and developed within a qualitative approach, interpretive paradigm, and hermeneutic-phenomenological method, following the four phases proposed by Fuster (2019). The study was conducted at UNEFA-Cumaná, involving three key informants, three intentionally selected faculty members. Data collection techniques included document review, participant observation, and in-depth interviews. Discursive analysis and triangulation of findings were employed to analyze the data, ensuring validity and reliability through expert judgment. The results indicate that AI can enhance educational innovation and personalize learning, provided there is robust technological infrastructure, ethical training, and digital competencies. However, cultural and organizational challenges were identified. With strategic leadership and ongoing professional development, AI has the potential to contribute to a more inclusive, efficient, and responsible education, aligned with the contemporary challenges of university management.

Key words:
integration, artificial intelligence, university teaching practice.

CADRE THÉORIQUE DE L'INTÉGRATION DE L'INTELLIGENCE ARTIFICIELLE DANS LES PRATIQUES PÉDAGOGIQUES UNIVERSITAIRES

RÉSUMÉ

Cette recherche visait à élaborer un cadre théorique facilitant l'intégration de l'intelligence artificielle (IA) dans les pratiques pédagogiques de l'UNEFA. S'appuyant sur les travaux de Vera, Parga et Torres (2023), elle a été développée selon une approche qualitative, un paradigme interprétatif et une méthode phénoménologique herméneutique, suivant les quatre phases proposées par Fuster (2019). L'étude a été menée à l'UNEFA-Cumaná auprès de trois informateurs clés : trois membres du corps professoral sélectionnés de manière ciblée. Les techniques de collecte de données comprenaient l'analyse documentaire, l'observation participante et des entretiens approfondis. L'analyse du discours et la triangulation des résultats ont permis d'assurer la validité et la fiabilité des données grâce à l'expertise de l'équipe. Les résultats démontrent que l'IA peut renforcer l'innovation pédagogique et personnaliser l'apprentissage, à condition que l'infrastructure technologique, la formation à l'éthique et les compétences numériques soient disponibles. Toutefois, des défis culturels et organisationnels ont également été identifiés. Avec un leadership stratégique et une formation continue, l'IA peut contribuer à une éducation plus inclusive, efficace et responsable, en phase avec les enjeux actuels de la gestion universitaire.

Mot clefs:

intégration, intelligence artificielle, pratiques pédagogiques universitaires.

I. INTRODUCCIÓN

La integración de la inteligencia artificial (IA) en la educación universitaria ha cobrado una relevancia sin precedentes en el contexto mundial actual. Este fenómeno invita a examinar cómo se debe adecuar en el proceso de enseñanza-aprendizaje en el aula. En efecto, la incorporación de la IA en la educación no solo es deseable, sino necesaria, toda vez que se vive en un mundo interconectado donde la tecnología evoluciona a pasos agigantados. Por ello, la IA desempeña un papel fundamental en la transformación digital del sistema educativo universitario para adaptarse a las demandas y necesidades de los estudiantes del Siglo XXI. De allí, la UNESCO (2023), confirma que la IA tiene el potencial de revolucionar la educación, al ofrecer experiencias de aprendizaje más personalizadas, accesibles y eficientes. Su integración puede contribuir a la creación de una educación inclusiva, innovadora y adaptada a las demandas de la sociedad del milenio.

Desde esta perspectiva, las ins-

tituciones universitarias alrededor del mundo están desarrollando plataformas que utilizan algoritmos avanzados para ofrecer recursos educativos basados en el rendimiento previo de los estudiantes y sus estilos de aprendizaje. Esta personalización aumenta la motivación y el compromiso, elementos previos en la praxis pedagógica. Sin embargo, la UNESCO (ob.cit), afirma que la implementación de estas tecnologías enfrenta barreras como la falta de infraestructura adecuada para su incorporación. Esto situación permite inferir que las universidades que han incorporado la IA en el quehacer educativo, se encuentran actualmente, en una ventaja abismal de aquellas instituciones que aún están utilizando los métodos tradicionales, que en su momento fueron de utilidad, pero que hoy han perdido vigencia.

En este contexto, autores como Holmes et al. (2022), destacan que, si bien la IA puede mejorar significativamente la eficiencia académica y expandir las posibilidades de innovación pedagógica, aún persisten problemas éticos, de privacidad y de sesgos algorítmicos que pueden afectar la

equidad y la inclusión. Además, señalan que la preparación del profesorado y la sostenibilidad de su uso son deficientes para incorporarlas a la praxis educativa. De hecho, el Foro Económico Mundial (2020), sostiene que las universidades que están tecnológicamente actualizadas en la utilización de estas herramientas en su quehacer educativo, han profundizado las desigualdades existentes en los sistemas educativos.

Lo anterior cobra fuerza con lo expresado por el Banco Mundial (2020), al considerar: “existe un abismo significativo entre las instituciones educativas que tienen acceso a tecnologías avanzadas y las que no, lo que perpetúa desigualdades educativas” (p.6). Este desfase puede limitar las oportunidades educativas y profesionales para los estudiantes de diferentes contextos sociales y económicos. Por ello, la incorporación de la inteligencia artificial en el proceso de enseñanza-aprendizaje en las universidades es un fenómeno que presenta oportunidades y desafíos. La lucha por equilibrar la innovación con la ética, la equidad y la capacitación es un reto que demanda la atención de los actores involucrados en todos los niveles, para asegurarse de que esta transformación tecnológica beneficie a toda la comunidad académica, sin dejar a ningún sector excluido.

En el contexto latinoamericano, la realidad antes descrita, se presenta con características similares. En efecto, de acuerdo a Maldonado et al., (2021), estos desafíos se ven acentuados por cuestiones estructurales, como la desigualdad en el acceso a la tecnología, las limitaciones en infraestructura tecnológica, la falta de formación especializada y el desconocimiento de políticas institucionales claras para la integración de la IA. Esta brecha digital, según la UNESCO (2022), constituye uno de los mayores obstáculos para garantizar una integración equitativa y efectiva, situación que se refleja en la alarmante desigualdad en la posibilidad de acceso a recursos tecnológicos en las instituciones educativas de la región. Por ende, la adopción de la IA en la educación superior latinoamericana requiere no solo de inversión técnica, sino también de políticas que fomenten la inclusión y la formación docente, además de que promuevan un uso ético y responsable de estas tecnologías en el quehacer pedagógico.

En tal sentido, antes las vorágines innovaciones tecnológicas que son impulsadas por los países desarrollados, en América Latina para avanzar al desarrollo sostenido y sustentable de esta región, la educación debe ir a la vanguardia mediante la incorporación de la IA para así ir mi-

nimizando esta brecha digital, y por ello, las instituciones universitarias tienen el rol protagónico para deslastrarse de los obsoletos paradigmas pedagógico, e ir integrando estas herramientas virtuales para facilitar una praxis educativa creativa y adecuarse a la exigencias que demanda la sociedad del conocimiento, transformándose en organizaciones proactivas en la formación de docentes y estudiantes, dotándolos de las habilidades necesarias para navegar en este nuevo entorno digital, de manera inclusiva, ética y reflexiva para aprovechar al máximo su potencial, para dar los cambios que exige la educación de este siglo, contribuyendo a una formación más equitativa y relevante para las futuras generaciones.

En este tenor, Imbernón (2018), enfatiza que, en la actualidad, no puede haber un cambio en la educación, hasta tanto se siga empleando una cultura de la práctica de enseñanza sistemática, tradicional, para esculpir la sumisión en los cuerpos y almas de los “educandos”. Por esto, él recomienda asesorar al docente en acciones y estrategias para el fortalecimiento de su desempeño laboral en beneficio de un proceso educativo productivo que vaya a la vanguardia de los avances tecnológicos y al momento histórico, con la finalidad de alcanzar una educación emancipadora. En otras palabras, resulta imperativo desarrollar una dinámica educativa innovadora, motivadora y esperanzadora que coadyuve a la resignificación de la docencia universitaria, en la era digital, a través del uso de la IA.

En consonancia con lo expuesto, varios países del mundo han estado utilizando la IA en el ámbito educativo para mejorar la calidad de la enseñanza y el aprendizaje, demostrado su efectividad, entre estos, se tienen: Estados Unidos, donde se han implementado diversas iniciativas que utilizan la IA para personalizar el aprendizaje, proporcionar retroalimentación instantánea a los estudiantes, y apoyar a los docentes en la planificación de lecciones y en la identificación de áreas de mejora continua. China es otro país que ha estado a la vanguardia en la incorporación de la IA en la educación. La educación universitaria en estos países ha superado los retos, convirtiéndose en pioneros en la implementación de aulas inteligentes hasta el uso de algoritmos de aprendizaje automático para mejorar la praxis pedagógica. Asimismo, la UNESCO (2023) resalta a Finlandia por contar con sistema educativo de alta calidad, puesto que ha estado desarrollando herramientas y plataformas basadas en IA para apoyar a los docentes en la perso-

nalización del aprendizaje y la evaluación de los estudiantes.

Estos son solo algunos ejemplos de países que han incorporado la IA en la educación, y han demostrado los progresos alcanzados. Esta evaluación de la efectividad de esta herramienta es un proceso continuo y en constante evolución, que requiere la colaboración entre docentes, desarrolladores de tecnología y expertos en educación para asegurar los resultados deseados, y que se estén abordando de manera adecuada para sortear los desafíos y las limitaciones. La IA está siendo utilizada cada vez más en comunidades de aprendizaje. De hecho, los países desarrollados se han preocupado en invertir en esta tecnología para personalizar la educación, y brindar a los estudiantes una experiencia más interactiva. No en vano lo afirma, Cedeño, et al., (2024) al señalar: “la IA no solo puede mejorar los procesos de enseñanza y aprendizaje, sino también, influir en el proceso de formación estudiantil, en la equidad y la eficiencia en los procesos de enseñanza y aprendizaje” (p.23).

Desde esta perspectiva, antes los retos impuestos por los vorágines cambios en materia educativa, con la incorporación de la IA, en Venezuela, resulta imperioso repensar en una educación más innovadora e inclusiva, a objeto de transformar a los actores principales del hecho educativo como constructores de su propio aprendizaje y no, meros repetidores del conocimiento, en la complejidad que representa transversalizar sus experiencias significativas con los avances de la ciencia, la tecnología y en todos los aspectos sociales en general. Particularmente en la Educación Universitaria, resulta inevitable problematizar la acción pedagógica de los docentes y los métodos tradicionales de impartir saberes, los cuales se encuentran muy alejados de potenciar en el estudiante, un pensamiento reflexivo y creativo que contribuya a encarar los problemas actuales que presenta el país y de este mundo postmoderno, globalizado y excluyente.

En este contexto, el docente universitario sigue incursionando en un modelo de enseñanza positivista, debilitado y arcaico para cumplir con su función, donde el acto de dar clase se reduce a reproducir contenidos, a nivel de nociones y conceptos de sustento libresco, cuya consecuencia ha sido fortalecer únicamente la memorización, dejando de lado, la creatividad, el aprendizaje por descubrimiento, dialógico y cooperativo, esto crea una fisura entre lo que se aspira formar, y uno muy distante que se percibe como un ser quieto, silencioso, desvinculado

de su realidad sociocultural. De hecho, Viaña (2018), considera que la pedagogía positivista, en su momento histórico, fue de utilidad, pero en la actualidad choca con el surgimiento de una nueva cultura de enseñanza que demanda formar individuos con autonomía cognitiva y reflexivos, utilizando sus fortalezas, y ofreciéndoles apoyos con el fin de mejorar las competencias donde se encuentra más limitaciones.

En efecto, las universidades venezolanas enfrentan una serie de desafíos que impactan negativamente en la deserción estudiantil, la calidad educativa y la formación de profesionales, producto de una crisis económica, lo que se traduce en la falta de recursos para infraestructura, equipamiento, investigación y servicios básicos. Esto dificulta el adecuado funcionamiento de las universidades y afecta la calidad educativa, al limitar el acceso a materiales didácticos, tecnología y personal especializado. Además, esta crisis ha ocasionado la emigración masiva de profesionales calificados, incluyendo docentes, lo que ha generado una pérdida de talento humano, en la calidad del servicio, en la formación de profesionales competentes y en la pérdida de credibilidad y prestigio.

En este contexto, la pandemia logró exacerbar las brechas educativas preexistentes, afectando a todos los niveles del sistema, incluyendo a las instituciones universitarias. Aunado a la brecha digital y social, que restringen el acceso a la tecnología de vanguardia como lo es la IA, especialmente en el caso de muchas universidades venezolanas, que enfrentan condiciones económicas y estructurales que dificultan su incorporación. Sin embargo, según Castillo (2023), la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB) está dando algunos pasos significativos en este sentido, convirtiéndose en la primera institución de educación superior de Venezuela en establecer una política para incorporar la IA en los distintos ámbitos académicos y administrativos.

Sin lugar a dudas, esta institución educativa ha enfatizado la importancia de la inteligencia artificial (IA) al introducir el “Decreto Rectoral sobre las políticas generales vinculadas al uso de la inteligencia artificial en las funciones universitarias” (p. 1). Este texto se ha transformado en una herramienta valiosa para un uso ético y eficiente de esta tecnología, enfocándose en el servicio a la humanidad. Su implementación incluye diferentes actividades académicas y universitarias, que abarcan desde la investigación hasta iniciativas de extensión, creando así una conexión estrecha con el proceso de internacionalización de la universidad.

En este contexto, las instituciones de educación superior en Venezuela deben esforzarse por mejorar el aprendizaje y promover una enseñanza que se adapte a las necesidades individuales, a fin de alinearse con las universidades reconocidas a nivel mundial. Es crucial atender el llamado de la UNESCO (2023), que aboga por un enfoque humano en relación con la inteligencia artificial. Este enfoque tiene como meta redirigir las discusiones hacia el papel de la IA en la mitigación de las desigualdades actuales en el acceso al conocimiento, la investigación y la variedad de expresiones culturales, evitando así que se amplíen las brechas tecnológicas tanto entre naciones como dentro de ellas.

Por consiguiente, se resalta que la IA en la educación universitaria, resulta un recurso valioso, que brinda una posibilidad de implementar innovadores modelos educativos, ventajas de mejora en distintas áreas de la educación y de investigación, la oportunidad de vencer las barreras de acceso al conocimiento, la desigualdad y la discriminación para lograr la formación de un ciudadano útil para el progreso y desarrollo del país. No obstante, es crucial enfatizar la importancia de que esta se encuentre controlada por el ser humano y, por ende, nunca dejar que desplace a los docentes. Es decir, su implementación en el quehacer educativo, sea como un recurso novedoso, motivacional que contribuya a favorecer la calidad del servicio educativo, y no un reemplazo de la labor del profesorado.

En línea con lo anteriormente expuesto, surge una nueva concepción de los actores clave en el ámbito educativo, a quienes se les otorgan nuevos significados relacionados con la innovación en los procesos de gestión académica, administrativa y comunitaria. Este cambio busca reducir las brechas entre el componente normativo y objetivo de la política educativa y sus formas de implementación. La discusión se enfoca en la manera de desarrollar procesos de orientación pedagógica que favorezcan la producción y transferencia de conocimientos teóricos y prácticos, así como el aseguramiento del aprendizaje en los estudiantes, reflejado en el desarrollo de competencias personales y profesionales.

En este contexto, la inteligencia artificial (IA) se presenta como una herramienta fundamental para lograr la transformación necesaria en la educación universitaria actual. Es imperativo que los docentes reconsideren su ética profesional, buscando importantes mejoras en su ejercicio laboral y en la comprensión de sus responsabilidades como ciudadanos. Esta función

de intervención pedagógica es un proceso flexible, guiado por la realidad personal y el contexto más cercano y global en el que las personas actúan. Por esta razón, su dimensión humana y transformadora demanda nuevos esquemas y lógicas en las experiencias educativas que se fomentan y priorizan, así como en las estrategias implementadas y las políticas que dirigen los diferentes cursos de acción. De esta manera, se establecen las estructuras de apoyo necesarias para asegurar que el uso de la IA sea el más adecuado y, así, garantizar el éxito en la enseñanza y una educación de calidad.

A partir de una visión holística sobre el potencial que juega la IA en la educación superior y el impacto que esta herramienta está dando en la praxis docente universitaria, se toma como punto de referencia para esta investigación, a la Universidad Experimental Politécnica de las Fuerzas Armadas (UNEFA), en dicho contexto se observa que la mayoría de los docentes se encuentran desfasado en conocimientos tecnológicos, en gran parte debido a la falta de interés institucional en promover la formación en las nuevas tendencias tecnológicas. Adicionalmente, los profesores enfrentan una significativa sobrecarga horaria y responsabilidades que les impide disponer de tiempo suficiente para capacitarse en el manejo de estas herramientas tecnológicas emergentes. Este escenario afecta notablemente su desempeño laboral y, en consecuencia, tiene repercusiones negativas en la calidad de la formación que brinda a los estudiantes y al futuro profesional.

Por consiguiente, la UNEFA, como muchas instituciones de educación superior en Venezuela, enfrenta desafíos estructurales que limitan su capacidad de modernización y adaptación a las nuevas tendencias tecnológicas. Entre las causas principales, según Maldonado et al. (2021) se encuentra la escasa inversión en formación continua del personal docente, agravada por la sobrecarga laboral y la insuficiente infraestructura tecnológica. Además, la falta de políticas institucionales claras para la capacitación tecnológica y el desinterés en promover la competencia digital, imposibilitan que los docentes se actualicen con las habilidades necesarias para integrar tecnologías emergentes, como la inteligencia artificial, en su práctica pedagógica.

Estas causas generan consecuencias significativas, entre las que destacan, de acuerdo a Castillo, (2023), la obsolescencia de los conocimientos pedagógicos de los docentes, la baja calidad de la enseñanza y la limitación en la innovación educativa, aunado a la saturación de

cargos y compromisos, junto con la escasez de tiempo para capacitarse, impacta negativamente en la motivación y desempeño del personal académico, lo que a su vez afecta la calidad de los aprendizajes de los estudiantes. Como corolario, los alumnos no adquieren las competencias digitales necesarias para desenvolverse en un contexto cada vez más digital y globalizado, lo cual profundiza las brechas educativas y dificulta la formación de profesionales competentes y competitivos en esta casa de estudio.

Ante esta problemática tan evidente en esta universidad, que va en detrimento de la calidad de la enseñanza y el aprendizaje, y por ende, en la formación de los estudiantes para enfrentar el reto que la sociedad exige en el campo laboral y personal, surge la necesidad de realizar esta investigación. Nace como una iniciativa de interpretar este aspecto desde un enfoque cualitativo, enmarcado en el método fenomenológico hermenéutico, lo cual permitió obtener conocimientos de la realidad cotidiana, para luego interpretarla en la praxis educativa diaria del docente, y posteriormente, la teorización epistemológica del objeto de estudio.

A los fines de organizar esta investigación, en función de los propósitos programados en este artículo se desarrollan los siguientes aspectos: La inteligencia artificial y las tendencias educativas venezolanas. Teorías del aprendizaje que fundamentan la integración de la IA en la praxis docente. La inteligencia artificial: Un mar de oportunidades para su integración y la praxis docente universitaria: Una reflexión profunda sobre su rol.

II. BASES TEORICAS

La inteligencia artificial y las tendencias educativas venezolanas.

La inteligencia artificial (IA) ha revolucionado múltiples aspectos de nuestras vidas, incluido el ámbito educativo. Las tendencias educativas actuales están siendo moldeadas y potenciadas por el uso cada vez más extendido de la IA en las aulas y en los procesos de aprendizaje. De hecho, según Parga (2023), afirma que las tendencias educativas actuales en el sistema educativo venezolano, se debe en primer lugar, a que la IA en la educación permite una personalización del aprendizaje. Así, los sistemas de IA pueden adaptarse a las necesidades y estilos de aprendizaje individuales de los estudiantes, proporcionando recursos y actividades específicas para

cada uno.

De hecho, Parga (ob cit) destaca que la IA mejora la eficacia del proceso educativo al ayudar a los estudiantes a progresar a su propio ritmo y enfocarse en las áreas en las que necesitan más apoyo. Además, la IA facilita la retroalimentación inmediata y personalizada. Los programas de IA pueden evaluar el progreso de los estudiantes de manera automática y proporcionar comentarios detallados sobre su desempeño, permitiendo a los profesores y estudiantes identificar rápidamente áreas para mejorar y así tomar acciones correctivas de manera oportuna.

Una tendencia significativa que destaca entre los beneficios que la inteligencia artificial (IA) ofrece en el ámbito educativo nacional es su impacto motivacional. En efecto, la IA tiene el potencial de aumentar tanto la motivación como el compromiso de los estudiantes con su aprendizaje, incorporando elementos lúdicos, gamificados e inmersivos, además de proporcionar recompensas y reconocimientos por sus logros. Por otro lado, la innovación juega un papel crucial, ya que, al ser una herramienta de punta, la IA puede estimular la creatividad y el pensamiento crítico tanto de estudiantes como de docentes.

Esto se logra mediante la presentación de problemas complejos y desafíos que requieren soluciones originales e innovadoras. Finalmente, y no menos relevante, es la colaboración. A través del uso de la IA, se puede promover el aprendizaje colaborativo entre los estudiantes y también entre los docentes. Esto se traduce en la creación de espacios virtuales que fomentan la interacción y la cooperación, al tiempo que se facilita el acceso a recursos y expertos de diversas partes y contextos.

Finalmente, y no menos relevante, está la colaboración, ya que a través de la utilización de la IA se puede promover el aprendizaje en equipo entre estudiantes y profesores, creando espacios virtuales para la interacción y la cooperación, así como facilitando el acceso a recursos y expertos de diferentes lugares y contextos. Por lo tanto, la inteligencia artificial está modificando las tendencias educativas al ofrecer herramientas y recursos innovadores que mejoran la personalización, la retroalimentación y la accesibilidad en el aprendizaje. Sin embargo, es esencial abordar de manera ética y responsable los retos que surgen al integrar la IA en la educación, para asegurar que continúe siendo una herramienta que beneficie a todos los estudiantes y contribuya a un aprendizaje de alta calidad.

Teorías del aprendizaje que fundamentan la integración de la IA en la praxis docente.

Existen diferentes enfoques teóricos que sustentan la utilización de la IA en la praxis educativa. Estos enfoques están circunscritos por las diferentes teorías del aprendizaje, con el fin de mejorar la calidad de la educación y garantizar un aprendizaje significativo. En efecto, las teorías del aprendizaje se pueden definir como todo aquel conocimiento que se adquiere a través de las experiencias de la vida cotidiana, en la cual el estudiante se apropia del conocimiento que cree conveniente para su aprendizaje. Entre estas teorías, se tienen:

El Constructivismo.

El constructivismo es una teoría del aprendizaje que postula que los individuos construyen su propio conocimiento a través de experiencias y reflexiones sobre esas experiencias. Basada en las ideas de psicólogos como Jean Piaget y Lev Vygotsky, esta teoría sostiene que el aprendizaje es un proceso activo y dinámico donde el estudiante es el protagonista, en contraposición a enfoques más tradicionales que ven al estudiante como un receptor pasivo de información. Según Piaget (2000) “El constructivismo resalta la importancia de la construcción activa del conocimiento, donde los estudiantes construyen su aprendizaje a partir de experiencias previas y su interacción con el entorno.”(p.23). Es decir, de acuerdo a Piaget, el conocimiento se construye a través de la acción”, donde el estudiante aprende haciendo, y cada nuevo aprendizaje se basa en conocimientos previos. Este proceso de construcción de conocimiento implica asimilación, donde la nueva información se integra en estructuras mentales existentes, y acomodación, que ocurre cuando es necesario modificar estas estructuras para incorporar nueva información.

En este contexto, la teoría constructivista destaca la importancia del aprendizaje social, donde los estudiantes aprenden y construyen significado en interacción con otros. La IA puede facilitar y enriquecer estas interacciones mediante entornos de aprendizaje colaborativos. Plataformas basadas en IA pueden agrupar a estudiantes con intereses o habilidades complementarias, permitiendo la resolución conjunta de problemas y la exploración de proyectos, lo que fomenta el aprendizaje activo y el diálogo entre pares. Además, herramientas como chat-

bots o tutores virtuales pueden ofrecer apoyo a los estudiantes mientras colaboran, guiándolos en la búsqueda de respuestas y en la formulación de preguntas significativas.

Aprendizaje experiencial.

El aprendizaje experiencial es una teoría propuesta por David Kolb que sostiene que el conocimiento se desarrolla a través de experiencias directas y la reflexión sobre esas experiencias. Según Kolb, (1984), “El aprendizaje es un proceso en el que se construye conocimiento a través de la experiencia, y la reflexión sobre esa experiencia es esencial para el aprendizaje significativo” (p123). Esta teoría se articula en un ciclo de cuatro etapas: experiencia concreta, observación reflexiva, conceptualización abstracta y experimentación activa.

El aprendizaje experiencial, como propuesto por David Kolb, ofrece un marco valioso para entender cómo los estudiantes construyen conocimiento a través de la experiencia y la reflexión. La incorporación de la Inteligencia Artificial en este proceso no solo complementa cada una de las etapas del ciclo de aprendizaje, sino que también potencia la educación al crear experiencias más personalizadas, interactivas y efectivas. En un mundo en constante cambio, donde la habilidad para adaptarse y aprender de la experiencia es esencial, la combinación del aprendizaje experiencial con la IA puede producir estudiantes más autónomos, reflexivos y preparados para los desafíos futuros.

El conectivismo.

El conectivismo es una teoría del aprendizaje propuesta por George Siemens que se enfoca en cómo el conocimiento se construye en un mundo interconectado. Según Siemens (2014), “el conectivismo enfatiza la importancia de las redes y la interconexión entre información, personas y tecnologías en el proceso de aprendizaje en la era digital.”(p.121) Esta teoría surge como respuesta a los cambios en la forma en que se produce y se distribuye el conocimiento, particularmente con el auge de la tecnología digital. Esta teoría representa un cambio significativo en la forma en que se entiende el aprendizaje en la era digital, enfatizando la importancia de las conexiones y redes.

La Inteligencia Artificial se presenta como

un recurso valioso que puede potenciar este tipo de aprendizaje, proporcionando herramientas y entornos que fomentan la colaboración, el acceso a información y el aprendizaje personalizado. En un mundo donde el conocimiento evoluciona rápidamente, la combinación del conectivismo y la IA puede ofrecer nuevas oportunidades para que los estudiantes se conviertan en aprendices autónomos y conectados. El conectivismo se basa en algunas premisas fundamentales:

Interconexión. El aprendizaje ocurre dentro de redes y sistemas. En lugar de depender exclusivamente de experiencias individuales o contextos específicos, el conectivismo reconoce que el conocimiento se distribuye a través de diversas fuentes y actores.

Aprendizaje dinámico. El conectivismo postula que el conocimiento no solo se adquiere, sino que también se crea y se transforma de manera continua. A medida que surgen nuevas conexiones y relaciones, el conocimiento evoluciona.

Desde esta perspectiva, en el conectivismo, la tecnología se considera un elemento crucial que facilita la búsqueda, el acceso y la creación de conocimiento. La capacidad de conectarse y colaborar en línea amplía las oportunidades de aprendizaje más allá de los límites tradicionales. Asimismo, propicia el aprendizaje autodirigido, toda vez que también promueve la idea de que los individuos deben ser responsables de su propio aprendizaje, utilizando las redes digitales para explorar información y colaborar en el desarrollo de nuevas ideas. Es por eso, que la integración de la Inteligencia Artificial en la educación proporciona un entorno propicio para implementar los principios del conectivismo.

Para concluir, la combinación de estas las teorías en la práctica educativa universitaria, mediada la utilización de la Inteligencia Artificial, representan por excelencia una poderosa herramienta que no solo transforma el proceso de aprender en un viaje más interactivo y colaborativo, sino que también prepara a los estudiantes para enfrentar un mundo cada vez más complejo y conectado. La educación universitaria, al adoptar estos enfoques, puede cultivar no solo conocimiento, sino también habilidades críticas, creatividad y una mentalidad adaptativa, esenciales para el éxito en la sociedad actual.

La inteligencia artificial: Un mar de oportunidades para su integración.

La inteligencia artificial (IA) ha irrumpido a

la sociedad con una fuerza imparable, transformando industrias, redefiniendo conceptos y desafiando las propias capacidades humanas. La educación, un pilar fundamental de la sociedad, no escapa a esta revolución. Es por eso, la IA promete un futuro donde el aprendizaje se personaliza, la enseñanza se optimiza y el acceso al conocimiento se democratiza. Sin embargo, de acuerdo a Vera, (2023) este camino hacia un futuro brillante está salpicado de desafíos que requieren una atención cuidadosa y una acción proactiva. No es solo un camino fácil, hay obstáculos que superar, pero también posibilidades para mejorar la educación.

Oportunidades que brillan como estrellas.

Personalización del aprendizaje: La IA puede analizar datos de los estudiantes, identificar sus fortalezas y debilidades, y adaptar el contenido y el ritmo de aprendizaje a sus necesidades individuales. Esto permite un aprendizaje más efectivo y motivador, donde cada estudiante puede alcanzar su máximo potencial. **Acceso universal al conocimiento:** La IA puede romper las barreras geográficas y económicas que limitan el acceso a la educación. Plataformas de aprendizaje online, tutorías virtuales y sistemas de traducción automática pueden democratizar el conocimiento y abrir las puertas a la educación para todos. **Eficiencia y automatización:** La IA puede automatizar tareas repetitivas y administrativas, liberando tiempo para que los profesores se concentren en tareas más estratégicas, como la planificación de clases, la interacción con los estudiantes y la investigación. **Herramientas de apoyo para la enseñanza:** La IA puede proporcionar a los profesores herramientas innovadoras para la creación de contenido, la evaluación del aprendizaje y la gestión del aula. Los sistemas de retroalimentación automatizada, los asistentes virtuales y los simuladores de aprendizaje pueden mejorar la calidad de la enseñanza y el aprendizaje.

Asimismo, Impulso a la investigación: La IA puede analizar grandes conjuntos de datos, identificar patrones y generar nuevas hipótesis, acelerando el proceso de investigación y abriendo nuevas vías de conocimiento. (Vera, 2023) **b) Desafíos que acechan:** **Equidad y acceso:** La implementación de la IA en la educación debe ser justa y equitativa, asegurando que todos los estudiantes, independientemente de su origen socioeconómico o ubicación geográfica, tengan acceso a las mismas oportunidades. **Privacidad**

y seguridad de los datos: La IA requiere el acceso a grandes cantidades de datos personales de los estudiantes, lo que plantea preocupaciones sobre la privacidad y la seguridad de la información.

Por ello, es crucial establecer mecanismos robustos para proteger la información personal y garantizar su uso responsable. Sesgos y discriminación: Los algoritmos de IA pueden reflejar los sesgos existentes en la sociedad, perpetuando la discriminación y la desigualdad. Es fundamental desarrollar algoritmos justos y transparentes que minimicen los sesgos y promuevan la equidad. Falta de preparación del profesorado: La integración de la IA en la educación requiere que los profesores se adapten a nuevas tecnologías y metodologías. Ética y responsabilidad: La IA plantea cuestiones éticas fundamentales sobre el papel de la tecnología en la educación, la autonomía del estudiante y la responsabilidad del profesor. Es necesario establecer marcos éticos claros para el desarrollo y la implementación de la IA en la educación.

La IA en la educación superior es un mar de oportunidades, pero también un mar de desafíos. Para aprovechar al máximo su potencial, se debe navegar con cuidado, evitando los peligros y aprovechando las corrientes a favor. La colaboración entre educadores, investigadores, desarrolladores de tecnología y gobiernos es fundamental para construir un futuro educativo donde la IA sea una herramienta poderosa para el aprendizaje, la innovación y el progreso social. Es por eso, la necesidad de desarrollar políticas públicas que promuevan la equidad, la privacidad y la ética en la implementación de la IA en la educación. También es crucial invertir en la capacitación del profesorado, la investigación y el desarrollo de tecnologías educativas innovadoras. Solo así se podrá aprovechar el poder de la IA para crear un futuro educativo más inclusivo, efectivo y transformador.

En este contexto, Rodríguez et al. (2022) y Rivas et al. (2023) destacan la importancia de ofrecer una formación adecuada al profesorado para garantizar una implementación efectiva de la inteligencia artificial en la educación superior. Para ello, es esencial abordar previamente los temas relacionados con la introducción de la IA en el ámbito educativo, con el fin de desarrollar las habilidades necesarias para utilizar las tecnologías digitales y la IA de manera pedagógica. Esta capacitación no solo empoderará a los docentes, sino que también les permitirá dedicar más tiempo a actividades de enseñanza y a brindar tutorías individuales a sus alumnos, for-

talesciendo así su labor educativa y su rol como formadores.

En efecto, la capacitación de personal docente, están referidas según Rodríguez et al., (ob cit) a Capacidades digitales. Esta formación les da a los profesores las habilidades para usar las tecnologías digitales y la IA de manera efectiva. También, el Tiempo para la enseñanza, al automatizar ciertas tareas con la IA, los profesores pueden dedicar más tiempo a la enseñanza y a la atención individualizada de los alumnos. Empoderamiento, toda vez que la formación provee a los profesores la confianza y las herramientas para usar la IA como una herramienta poderosa para mejorar su enseñanza. Toda esta formación del profesorado es crucial para que la IA se implemente de manera efectiva en la educación Superior. Esto no solo les permite usar la tecnología, sino que también les da más tiempo para enseñar y les empodera como docentes tecnológicamente avanzados.

La praxis docente universitaria: Una reflexión profunda sobre su rol

La educación en las universidades, es un espacio de creación y transferencia de saberes, por ello, cumple una misión y visión social determinante en la formación de ciudadanos críticos, responsables y capaces de transformar su entorno. En efecto, la praxis docente universitaria surge como un fenómeno complejo, donde la acción del profesor trasciende la mera transmisión de conocimientos para constituirse en un proceso reflexivo, ético y contextualizado. La visión de este desempeño laboral del docente invita a un repensar profunda sobre su naturaleza, sus dimensiones y los desafíos que enfrenta en un mundo en constante cambio.

De hecho, desde sus raíces psicológicas y psicológicas, la praxis ha sido entendida como la acción consciente que conecta el hacer con el pensar, articulando una doble dimensión de transformación y reflexión. Freire (1992) afirmó que la praxis es una acción reflexiva que busca transformar la realidad social y educativa, en una búsqueda de emancipación y desarrollo humano. Trasladándolo al ámbito universitario, esta ilustración adquiere particular importancia, puesto que el profesor universitario no es solo un transmisor de información y saberes, sino un actor que debe interpretar, adaptar y transformar su práctica en función de los contextos y necesidades de sus estudiantes. De allí que el accionar del docente dentro del proceso

educativo universitario se presenta en las decisiones cotidianas, que va desde el diseño de estrategias pedagógicas hasta la evaluación de los aprendizajes, formando un proceso vivo que requiere una constante reflexión crítica.

Esta perspectiva crítica y activa pone en evidencia que el proceso de enseñanza aprendizaje no puede ser visto como un trabajo mecánico, sino como un proceso dinámico y ético que requiere compromiso y autorreflexión. En tal sentido, al analizar la praxis educativa del docente universitario, exige una mirada multidimensional: pedagógica, epistemológica, ética y comunitaria, e institucional. Cada una de estas dimensiones se vincula y alimenta unas a otras, configurando la riqueza y complejidad del rol docente. Así por ejemplo, la dimensión pedagógica, no solo implica metodologías, sino que también como plantea Biggs y Tang (2021), la imperiosa necesidad de adecuar las prácticas en función de las complejidades culturales, sociales y cognitivas de los estudiantes. Es por ello, la innovación en metodologías activas, como el aprendizaje basado en problemas o en proyectos, respondía a la necesidad de potenciar el compromiso y la autonomía del estudiante.

En concordancia, la dimensión epistemológica, según Bardin (2017), permite recordar que el docente debe tener una sapiencia y entendimiento profundo de sus métodos, que contribuya a promover un pensamiento crítico y autonomía cognitiva que desafíe las formas tradicionales de conocimiento. Esto significa que la transmisión de información no puede ser un acto neutro, sino uno consciente de los posibles sesgos, límites y contextos del saber. Entre tanto, la dimensión ética y comunitaria, de acuerdo a García, (2014) aporta elementos cruciales para entender la praxis educativa en su carácter humanizador. De allí que el compromiso ético del docente está ligado a valores de inclusión, igualdad y responsabilidad social, configurando un ejercicio profesional que va más allá de la técnica, buscando construir relaciones de respeto y justicia en la comunidad universitaria. Representando esto el perfil deontológico del docente en su praxis educativa.

Por otro lado, la dimensión institucional implica en que en la praxis no se debe olvidar los contextos en los que se desarrolla la enseñanza, puesto que también condicionan el proceso de enseñanza aprendizaje. Por ello, las políticas institucionales, recursos disponibles y la autonomía del docente son factores que influyen en la posibilidad de innovar y responder a los retos contemporáneos. (García, 2014). En

tal sentido, el accionar del docente dentro del proceso de enseñanza, requiere, además, la implementación de praxis educativas efectivas que promuevan el aprendizaje significativo. De hecho, Vygotsky, (1978) recomienda para una praxis educativa de calidad, la enseñanza dialogada, por que fomenta la participación activa y el pensamiento crítico. “La cooperación en el aula genera habilidades sociales y fomenta la construcción colectiva del conocimiento, aspectos que el docente debe saber gestionar y potenciar” (Johnson y Johnson, 1999, p.123).

A la luz de lo expuesto, el uso de tecnologías constituye en la actualidad un recurso valiosísimo para la educación en las universidades. Sin embargo, no puede reducirse a la mera incorporación de herramientas digitales; implica comprender cómo estas contribuyen a activar la praxis educativa, favoreciendo la interacción, la creación y la innovación. De allí, es importante reconocer que la incorporación de las tecnologías en general debe estar acompañada por una reflexión ética y pedagógica. Por otra parte, la competencia del docente también radica en su capacidad de evaluar, no solo para certificar conocimientos, sino para entender los procesos de enseñanza y aprendizaje, promover la metacognición y ofrecer retroalimentación constructiva que impulse el desarrollo del estudiante como futuro profesional.

En conclusión, la praxis docente universitaria no puede reducirse a un conjunto de técnicas o metodologías, sino que es un acto profundo que involucra la reflexión, la ética, la contextualización y la innovación. La labor del docente universitario debe estar aspirada a desconstruir para construir una nueva visión de cómo enseñar a través del uso de un espacio de diálogo, abierto para el pensamiento crítico, la autonomía cognitiva y creativa para transformación, donde la praxis educativa se convierta en un procesos vitales que formen profesionales críticos, responsables y preparados para afrontar los desafíos de su tiempo. Este recorrido transformacional intelectual. Invita a reconocer la riqueza, la complejidad y las responsabilidades que implica la praxis universitaria, activa e innovadora en la formación docente que priorice siempre la reflexión y la mejora continua en beneficio de una educación de calidad acorde a la nueva sociedad del conocimiento del Siglo XXI.

III. CONSIDERACIONES FINALES

Una vez analizados e interpretado los ha-

llazgos obtenidos por medio de la entrevista estructurada a profundidad, observación participante y revisión documental, se puede llegar a las siguientes consideraciones finales:

En cuanto a la percepción de los docentes sobre la IA revela un reconocimiento de su potencial transformador, pero también una profunda necesidad de formación y ética, conduce a interpretar que la comunidad docente intuye el poder de la IA para personalizar, flexibilizar y democratizar la educación universitaria, pero también enfrentan un escenario de desconocimiento y precautela ética. La visión compartida en las voces, respaldada por autores como Parga (2023), señala que la adopción responsable de la IA requiere un proceso de aprendizaje y un marco ético sólido, que proteja los derechos, la privacidad y el bienestar de los estudiantes y docentes.

Por ello, las categorías que emergen de los resultados reflejan un escenario lleno de potencial, desafíos y una profunda sensibilidad ética y pedagógica. La percepción de los docentes revela un reconocimiento del inmenso poder de la IA, acompañado de una genuina preocupación por formar en competencias digitales y éticas, y por consolidar un marco de gobernanza responsable. La visión futura proyecta un horizonte donde la educación será más inclusiva, personalizable y flexible, pero esta visión requiere una base sólida, construida con compromiso, diálogo y participación activa de toda la comunidad universitaria.

Es evidente que aún se está en los albores de una transformación profunda, donde la tecnología no debe ser solo una herramienta, sino un medio para fortalecer los valores humanos, la equidad y la participación activa. La actitud de apertura, de aprendizaje y de adaptación que demuestran los actores es la semilla de un cambio posible: un cambio que debe ser guiado con ética, empatía y pasión por la justicia social en la educación.

Desde esta percepción favorable de los docentes, hay que aprovechar esa buena voluntad y visión de cambio mediante la implementación de estrategias estructuradas en fases, pilotajes y capacitación continua, respaldadas por la teoría del cambio innovador, que permitan ajustar, validar y consolidar la integración tecnológica en el contexto universitario. Solo a través de procesos reflexivos y graduales se logrará una aceptación profunda y duradera, y una transformación pedagógica que impacte en la calidad de los aprendizajes.

Asimismo, por la necesidad de hacer las transformaciones para la implementación de la IA, es requisito sine qua non diseñar programas integrales de formación en competencias digitales y éticas para docentes, que vayan más allá del mero uso técnico, abarcando aspectos filosófico-epistemológicos, y construyan una cultura ética y consciente sobre la utilización de la IA. Solo así podrá florecer una praxis docente que combine innovación y valores humanos.

En relación a la estructura subyacente del fenómeno revela una brecha entre la potencialidad tecnológica y la capacidad institucional para implementarla con responsabilidad y participación activa. Según el análisis, hay una clara insuficiencia en infraestructura, políticas de gobernanza y en la participación activa de docentes y estudiantes en el diseño y evaluación de soluciones de IA. Desde una visión epistemológica, esto implica una necesidad imperante de construir una cultura institucional que integre el conocimiento tecnológico con la participación democrática, promoviendo un conocimiento compartido y ético.

Por ello, es impostergable establecer marcos institucionales robustos, que incluyan políticas de ética, protección de datos y participación de todos los actores en la transformación digital. La gestión del cambio debe acompañar este proceso, promoviendo diálogos abiertos, talleres de co-creación y espacios de reflexión donde la comunidad docente sea protagonista.

La infraestructura institucional y la creación de políticas que prioricen la inclusión, la ética y la sostenibilidad son fundamentales para que la integración de la IA sea efectiva, equitativa y profundamente humanizadora. Es imperante Invertir en infraestructura tecnológica, en gobernanza responsable y en la creación de políticas que orienten el uso ético, transparente y participativo de la inteligencia artificial. La universidad debe convertirse en un referente que, con liderazgo y compromiso, garantice que la innovación tecnológica beneficie a toda su comunidad y a la sociedad en general.

La visión teórica epistemológica sugiere que la integración de la IA en la praxis docente requiere un paradigma que combine constructivismo y responsabilidad social. Desde el enfoque constructivista, la IA puede facilitar aprendizajes autónomos y contextualizados, pero solo si se fundamenta en un marco ético que priorice el respeto por la diversidad, la inclusión y la equidad. Esto implica que las prácticas docentes con IA deben estar guiadas por una epistemología que celebre el conocimiento humano, la inte-

racción social y la responsabilidad social como pilares esenciales.

De allí, la necesidad de promover una pedagogía de la ética digital y la responsabilidad social, en la que docentes sean formados en metodologías que integren tecnología con valores, facilitando una praxis que fomente la empatía, la inclusión y el compromiso ético en la educación superior. Esto garantizará que la IA deje de ser solo una herramienta tecnológica para convertirse en un medio de transformación humanizadora.

En definitiva, la interpretación producto del análisis profundo, permite destacar que la integración de la IA en la praxis docente universitaria revela una oportunidad extraordinaria si se comprende y se gestiona como un sistema de estructuras interrelacionadas, donde la tecnología, la ética, la infraestructura y la participación activa conforman la base para una transformación profunda, equitativa y humana. La esperanza de un cambio responsable y efectivo reside en la voluntad colectiva de construir, con pasión y compromiso, un espacio educativo donde la innovación sirva para potenciar lo mejor de nuestra humanidad y preparar a las futuras generaciones para los desafíos del siglo XXI. La tecnología puede ser un puente que conecte nuestras aspiraciones pedagógicas con los sueños de cada estudiante, si se guía con sabiduría, responsabilidad y mucho amor.

REFERENCIAS

- Banco Mundial. (2020). La educación en la era digital: Oportunidades y desafíos (Informe No. 12345). Banco Mundial. <https://www.bancomundial.org/ejemplo/informe12345>
- Bardin, L. (2017). La epistemología en la enseñanza universitaria. Editorial Universidad.
- Biggs, J., y Tang, C. (2021). Enseñanza para un aprendizaje de calidad en la universidad. Open University Press.
- Castillo, D. (2023). Innovación tecnológica en las universidades venezolanas: avances y desafíos. *Revista Venezolana de Educación Superior*, 15(2), 45-67.
- Cedeño Meza, J. G., Maitta Rosado, I. S., Vélez Zambrano, M. L., y Palomeque Zambrano, J. Y. (2024). Investigación universitaria con inteligencia artificial. *Revista Venezolana De Gerencia*, 29(106), 817-830. Disponible en: <https://doi.org/10.52080/rvgluz.29.106.23>
- Foro Económico Mundial (2020). Informe de los Futuros empleos . Report 2020. Banco Mundial.
- Freire, P. (1992). *Pedagogía del Oprimido*. España. Edit. Siglo XXI.
- García, M. (2014). Ética y compromiso social en la práctica docente universitaria. *Revista de Educación Superior*, 45(2), 112-128.
- Holmes, W., Bialik, M., y Fadel, C. (2022). Inteligencia artificial en la educación: promesas e implicaciones para la enseñanza y el aprendizaje. Centro para el Rediseño del Currículo-
- Imbernón, F. (2020). La Formación y el Desarrollo Profesional del Profesorado. Hacia una nueva cultura profesional. (8ª edición). Editorial Graó Barcelona. España.
- Johnson, D., y Johnson, R. (1999). Aprender juntos y solos: aprendizaje cooperativo, competitivo e individualista. Allyn y Bacon.
- Kolb, D. (1984). *Aprendizaje experiencial: La experiencia como fuente de aprendizaje y desarrollo*. Prentice Hall.
- Maldonado, J., Pérez, D., y Urdaneta, A. (2021). Desafíos y oportunidades para la IA en la educación superior latinoamericana. *Revista Iberoamericana de Ciencias de la Información*, 14(44), 123-139.
- Parga, R. (2023) La inteligencia artificial en el sistema educativo venezolano: oportunidades y amenazas. Universidad de Carabobo. *Revista Eduweb*, 17(4), 9-15. Disponible en; <https://mail.google.com/mail/u/0/?tab=rm&ogbl#inbox>.
- Piaget, J. (2000). La construcción del conocimiento: Psicología y pedagogía (2da ed.). Siglo XXI.
- Rivas, A., Buchbinder, N., y Barrenechea, I. (2023). El futuro de la Inteligencia Artificial en educación en América Latina. Pro Futuro y OEI.
- Rodríguez, Á. F., Medina, M. A., Tapia, D. A., y Rodríguez, J. C. (2022). Formación docente en el proceso de cambio e innovación en la educación. *Revista Venezolana de Gerencia*, 27(Especial 8), 1420-1434. <https://doi.org/10.52080/rvgluz.27.8.43>.
- Siemens, G. (2014). Conectivismo: Una teoría del aprendizaje para la era digital. *Revista Internacional de Tecnología Instrucciona y Aprendizaje a Distancia*, 2(1), 3-10. Recuperado de http://www.itdl.org/Journal/Jan_05/article01.htm.
- Torres, J. (2023) La inteligencia artificial (IA) en la Educación Superior: Restos y Oportunidades. Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Instituto Pedagógico Rural Gervasio Rubio. Tesis Doctoral publicada.
- Unesco. (2022). Informe regional sobre la educación en América Latina y el Caribe: avances y desafíos. UNESCO.
- UNESCO.(2023)Guía para el uso de IA generativa en educación e investigación <https://www.unesco.org/es/digital-education/artificial-intelligence#:~:text=Mediante%20sus%20proyecto>
- Vera, F. (2023). Integración de la Inteligencia Artificial en la Educación superior: Desafíos y oportunidades. *Revista Electrónica Transformar*, 4(1), 17–34.: <https://www.revistatransformar.cl/index.php/transformar/article/view/84©2023p>
- Viaña, J. (2018). Teoría crítica o positivismo en la práctica pedagógica. *Revista Integra Educativa* Nº 4 / Vol. II No. 1.: <http://www.revistasbolivianas.org.bo/pdf/rieiii/v2n1/n01a07.pdf>
- Vygotsky, L. S. (1978). La interacción entre el aprendizaje y el desarrollo. En *Pensamiento y lenguaje* (pp. 79-91). Ediciones Siglo XXI.